



CELEBRANDO LA SEMANA SANTA EN CASA (CELEBRACIONES EN FAMILIA)

Pbro. Elixander Torres Pérez

NOTA: Estas ceremonias están destinadas a celebrar en familia la Semana Santa, sin salir de casa. Si no hay tres personas en el hogar que puedan hacer de “LECTORES”, no importa, un solo miembro de la familia puede dirigir las celebraciones, haciendo de **LECTOR 1,2 y 3**. También una persona que vive sola puede hacer estas celebraciones de forma individual. Búsquese el lugar más cómodo para que la familia pueda rezar. Las celebraciones pueden estar presididas por un crucifijo, cuadro o estampa de Jesús y/o de la Santísima Virgen. Se pueden colocar flores y velas, según la celebración. Recuerde no salir de casa para buscar estos elementos que son accesorios a la celebración.



DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

NOTA: Para esta celebración familiar, se toma unas ramitas de Palma, Areca u otra planta parecida que tengamos a nuestra disposición, y se reparte entre los miembros de la casa.

LECTOR 1: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **TODOS:** Amén.

LECTOR 1: Queridos hermanos, ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy, cercana ya la Noche santa de la Pascua, nos disponemos a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con la solemne entrada de Jesús en Jerusalén. Por eso, recordando con fe y devoción la entrada triunfal de Jesucristo en la ciudad santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección. (*Hacer una breve pausa*)

LECTOR 1: Oremos (*pausa*)

Acrecienta, Señor, la fe de los que esperamos en ti y escucha las plegarias de los que acudimos a ti para que quienes deseamos alzar hoy los ramos en honor de Cristo victorioso, permanezcamos en Él dando fruto abundante de buenas obras. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

LECTOR 2: Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: «Vayan a la aldea de enfrente, encontrarán en seguida una burra atada con su burrito, desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les dice algo contéstenle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: «Digan a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un burrito, hijo de una burra». Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la burra y el burrito, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!» Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: «¿Quién es éste? La gente que venía con él decía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea. **Palabra del Señor.**

TODOS: Gloria a ti, Señor Jesús.

LECTOR 1: Levantemos ahora nuestras palmas, y alabemos al Señor

➤ Todos levantan y agitan las palmas. Mientras tanto se canta una antifona, o bien se dice:

LECTOR 1: Al entrar el Señor en la ciudad santa, los niños hebreos profetizaban la resurrección de Cristo, proclamando, con ramos de palmas: «Hosanna en el cielo».

TODOS: «¡Hosanna en el cielo!»

LECTOR 1: Como el pueblo oyese que Jesús llegaba a Jerusalén, salió a su encuentro, proclamando con ramos de palmas: «Hosanna en el cielo».

TODOS: «¡Hosanna en el cielo!»

LECTOR 1: Oremos (*pausa*) Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

PRIMERA LECTURA (Is 50, 4-7)

LECTOR 3: Lectura del libro de Isaías

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he revelado ni me he echado atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que arrancaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salvazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado. **Palabra de Dios.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 / R.: 2a)

LECTOR 3: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? **TODOS:**
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

LECTOR 3: Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». **TODOS:**
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

LECTOR 3: Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. **TODOS:** Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has abandonado?

LECTOR 3: Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía ven corriendo a ayudarme.

TODOS: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

LECTOR 3: Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel. **TODOS:**
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

SEGUNDA LECTURA (Fil 2, 6-11)

LECTOR 3: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses
Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se quitó su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se dobla —en el cielo, en la tierra, en el abismo—, toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre. **Palabra de Dios.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN A LA LECTURA DE LA PASIÓN

TODOS: *Tu palabra me da vida, confío en ti Señor. Tu palabra es eterna, en ella esperaré.*

LECTOR 1: Del Santo Evangelio según San Mateo (27, 11-54)

LECTOR 1: Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices». Y mientras la acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?». Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman Mesías?». Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos dijeron: «A Barrabás». Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «¡Que lo crucifiquen!».

LECTOR 2: Pilato insistió: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Que lo crucifiquen!». Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!». Y el pueblo contestó: «¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotado, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

LECTOR 3: Al salir, encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo, probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es el Rey de los Judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

LECTOR 1: Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le crearemos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?». Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá sabaktaní». Es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «A Elías llama éste». Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

(TODOS SE ARRODILLAN O SE INCLINAN, Y SE HACE UNA PAUSA)

LECTOR 2: Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rasgaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios».

LECTOR 1: Palabra del Señor

TODOS: Gloria a ti, Señor Jesús.

(SE HACE UNA PAUSA PARA MEDITAR EL EVANGELIO)

➤ Ahora se reza el Credo.

TODOS: Creo en un solo Dios...



PETICIONES

LECTOR 1: A cada petición respondemos: *R/. Escucha, Señor y ten piedad.*

- Por la Iglesia, especialmente en este tiempo de cuarentena y aislamiento social, para que probada como oro en el crisol sea purificada y sostenida por la fuerza del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- Por el Santo Padre, los obispos y sacerdotes, que celebran la Santa Misa por todos nosotros, para que el Señor les bendiga y fortalezca siempre, y que el testimonio de su vida siga siendo en el pueblo de Dios fuente de fe y esperanza. Roguemos al Señor.
- Para que todos los pueblos de la tierra reconozcan a Jesucristo como verdadero Dios y Salvador, y así experimenten la alegría del perdón y la paz. Roguemos al Señor.
- Por las víctimas de la violencia, los pobres, los marginados, para que encuentren en nuestra caridad el camino que los conduzca a Cristo y la ayuda para salir de su pobreza. Roguemos al Señor.
- Por todos los enfermos de nuestra familia, por los enfermos de Coronavirus, para que el Señor Jesús sea su fuerza y su sanación. Roguemos al Señor.
- Por los científicos, médicos, el personal de salud y de seguridad, para que el Señor les bendiga y sostenga especialmente en este tiempo, y premie sus sacrificios y fatigas. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor ponga fin a esta pandemia. Roguemos al Señor.

LECTOR 1: Ahora, repitiendo las Palabras del Señor, nos atrevemos a decir:

TODOS: Padre nuestro...

LECTOR 1: Oremos (*pausa*)

Fortalecidos con tan santos misterios, te dirigimos esta súplica, Señor:
del mismo modo que la muerte de tu Hijo nos ha hecho esperar lo que nuestra fe nos promete, que su resurrección nos alcance la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén

BENDICIÓN (TODOS HACEN LA SEÑAL DE LA CRUZ)

LECTOR 1: Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

TODOS: Amén

➤ Se puede entonar un canto final.





JUEVES SANTO INSTITUCIÓN DE LA SANTA MISA Y DEL SACERDOCIO MINISTERIAL

NOTA: Para esta celebración familiar, se puede adornar una mesita con una cruz, flores y velas (si las tiene a mano).

LECTOR 1: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

LECTOR 1: Queridos hermanos y hermanas, hoy comienza el Santo Triduo Pascual. Hoy recordamos especialmente como el Señor Jesús instituyó la Santa Misa, a los ministros del Altar: los sacerdotes, y nos dejó el mandamiento de “amarnos unos a otros como Él nos ha amado”. En este tiempo de “distanciamiento social”, en que no podemos asistir a Misa, pidámosle al Señor que aprendamos a valorar más la Santa Eucaristía. (*Hacer una breve pausa*)

LECTOR 1: Tú que aceptaste lavar los pies a los apóstoles, purifica nuestros pecados y ten piedad de nosotros Señor.

TODOS: Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Tú que has dado el ejemplo para que perdonáramos, Cristo ten piedad de nosotros.

TODOS: Cristo, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Tú que fuiste traicionado por Judas, perdona nuestras infidelidades y ten piedad de nosotros, Señor.

TODOS: Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Dios Todopoderoso y Eterno, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

TODOS: Amén.

LECTOR 1: Oremos (*pausa*)

Señor Dios nuestro,
nos has convocado hoy (esta tarde)
para celebrar aquella misma memorable Cena
en la que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el banquete de su amor,
el sacrificio nuevo de la alianza eterna;
te pedimos que la celebración de estos santos misterios
nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.



TODOS: Amén.

PRIMERA LECTURA (Ex 12, 1-8. 11-14)

LECTOR 2: Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para ustedes el principal de los meses; será para ustedes el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comerán la carne asada a fuego, y comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Y lo comerán así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y se lo comerán a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será su señal en las casas donde habitan. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante ustedes, y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para ustedes; en él celebrarán fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejarán.

Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 / R.: cf. 1 Co 10, 16)

LECTOR 2: El cáliz que bendecimos, es la comunión con la sangre de Cristo.

TODOS: El cáliz que bendecimos, es la comunión con la sangre de Cristo.

LECTOR 2: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.

TODOS: El cáliz que bendecimos, es la comunión con la sangre de Cristo.

LECTOR 2: Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

TODOS: El cáliz que bendecimos, es la comunión con la sangre de Cristo.

LECTOR 2: Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

TODOS: El cáliz que bendecimos, es la comunión con la sangre de Cristo.

SEGUNDA LECTURA (Cor 11,23-26)

LECTOR 3: Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; hagan esto en memoria mía». Por eso, cada vez que comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva. **Palabra de Dios.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

TODOS: *Tu palabra me da vida, confío en ti Señor. Tu palabra es eterna, en ella esperaré.*

LECTOR 1: Del Santo Evangelio según San Mateo (13, 1-15)

TODOS: Gloria a ti, Señor.

LECTOR 1: Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También ustedes estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros: les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan. **Palabra del Señor.**»

TODOS: Gloria a ti, Señor Jesús.

(SE HACE UNA PAUSA PARA MEDITAR EL EVANGELIO)

➤ Ahora se reza el Credo.

TODOS: Creo en un solo Dios...

PETICIONES

LECTOR 1: A cada petición respondemos: *R/. Escucha, Señor y ten piedad.*

- Por la Iglesia, especialmente en este tiempo de cuarentena y aislamiento social, para que probada como oro en el crisol sea purificada y sostenida por la fuerza del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- Por los ministros del Altar de la Nueva Alianza: el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que el Señor les bendiga y fortalezca siempre, y que el testimonio de su vida siga siendo en el pueblo de Dios fuente de fe y esperanza. Roguemos al Señor.
- Por las víctimas de la violencia, los pobres, los marginados, para que encuentren en nuestra caridad el camino que los conduzca a Cristo y la ayuda para salir de su pobreza. Roguemos al Señor.
- Por todos los enfermos de nuestra familia, por los enfermos de Coronavirus, para que el Señor Jesús sea su fuerza y su sanación. Roguemos al Señor.
- Por los científicos, médicos, el personal de salud y de seguridad, para que el Señor les bendiga y sostenga especialmente en este tiempo, y premie sus sacrificios y fatigas. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor ponga fin a esta pandemia. Roguemos al Señor.

LECTOR 1: Ahora, repitiendo las Palabras del Señor, nos atrevemos a decir:

TODOS: Padre nuestro...

LECTOR 1: Oremos (*pausa*)

Concédenos, Dios todopoderoso,
que la Cena de tu Hijo,
que nos alimenta en el tiempo,
llegue a saciarnos un día
en la eternidad de tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén



LECTOR 1: Adoremos al Señor en el Santísimo Sacramento del Altar.

TODOS: ¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman!

- Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.

- Gloria al Padre....

- Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No me permitas aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén

[Si se puede cantar, cántese:]

*Oh, buen Jesús, yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar.
Que das tu cuerpo y sangre juntamente
Al alma fiel en celestial manjar. (bis)*

*Indigno soy, confieso avergonzado
De recibir la Santa Comunión.
Jesús que ves mi nada y mi pecado
Prepara Tú mi pobre corazón. (bis)*

*Pequé Señor, ingrato te he ofendido;
infiel te fui, confieso mi maldad;
me pesa ya; perdón, Señor, te pido,
Eres mi Dios, apelo a tu bondad. (bis)*

*Espero en Ti, piadoso Jesús mío;
oigo tu voz que dice “ven a mí”,
porque eres fiel, por eso en Ti confío;
todo Señor, espérolo de Ti. (bis)*

*¡Oh, buen pastor, amable y fino amante!
Mi corazón se abraza en santo ardor;
si te olvidé, hoy juro que constante
he de vivir tan sólo de tu amor. (bis)*

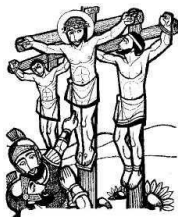
*Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien;
ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida,
desciende a mí, hasta mi pecho ven (bis)*

BENDICIÓN (TODOS HACEN LA SEÑAL DE LA CRUZ)

LECTOR 1: Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

TODOS: Amén

➤ Se puede entonar un canto final.



**VIERNES SANTO
CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**

NOTA: Para esta celebración familiar, se puede adornar una mesita con un crucifijo y/o una imagen o estampa del Santo Cristo de Limpias o de Cristo crucificado. Y si las tiene, colocar una vela encendida a cada lado de la misma.

LECTOR 1: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

LECTOR 1: Queridos hermanos y hermanas, la Santa Iglesia celebra hoy la entrega suprema de nuestro Señor y salvador, y Su victoria sobre el pecado y la muerte. En este tiempo de epidemia y de “distanciamiento social” en que podemos caer en la tentación de sentirnos olvidados o abandonados por Dios, aferrémonos a la cruz salvadora de Cristo. En ella está la victoria, la vida, la salvación.

LECTOR 1: Tú que entregaste a tu propio Hijo a la muerte por nosotros.

TODOS: Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Tú que muriendo en la cruz redimiste al mundo.

TODOS: Cristo, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Tú que reconciliaste a los pecadores contigo por medio del sacrificio de tu Hijo.

TODOS: Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Dios Todopoderoso y Eterno, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

TODOS: Amén.

LECTOR 1: (No se dice “oremos”, sino que se pasa directamente a la oración)

Oh Dios, tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro,
por medio de su pasión ha destruido la muerte
que, como consecuencia del antiguo pecado,
a todos los hombres alcanza.
Concédenos hacernos semejantes a él.
De este modo, los que hemos llevado grabada,
por exigencia de la naturaleza humana
la imagen de Adán, el hombre terreno,
llevaremos grabada en adelante,
por la acción santificadora de tu gracia,
la imagen de Jesucristo, el hombre celestial.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



TODOS: Amén.

PRIMERA LECTURA (Is 52, 13-53,12)

LECTOR 2: Lectura del Profeta Isaías

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos: ante El los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. **Palabra de Dios.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 30,2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25)

LECTOR 2: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

LECTOR 2: A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

LECTOR 2: Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle y escapan de mí.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

LECTOR 2: Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil. Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.» En tu mano están mis azares; líbrame de los enemigos que me persiguen.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

LECTOR 2: Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

SEGUNDA LECTURA (Hb 4,14-16; 5,7-9)

LECTOR 3: Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos: Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos -Jesús el Hijo de Dios-. Mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente. El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que obedecen en autor de salvación eterna. **Palabra de Dios.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

TODOS: *Tu palabra me da vida, confío en ti Señor. Tu palabra es eterna, en ella esperaré.*

[Si por alguna razón no es posible proclamar todo el texto de la Pasión, proclámese al menos la última parte, subrayada así: "**LECTOR 1**"]

LECTOR 1: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan (18,1-19,42)

LECTOR 1: En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le contestaron: A Jesús el Nazareno. Les dijo Jesús: Yo soy. Estaba también con ellos Judas el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: ¿A quién buscáis? Ellos dijeron: A Jesús el Nazareno. Jesús contestó: Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber? La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»

LECTOR 2: Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? El dijo: No lo soy. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó: Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así contestas al sumo sacerdote? Jesús respondió: Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

LECTOR 3: Entonces Anás lo envió a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Ello negó diciendo: No lo soy. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: ¿No te he visto yo con él en el huerto? Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo: ¿Qué acusación presentáis contra este hombre? Le contestaron: Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos. Pilato les dijo: Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley. Los judíos le dijeron: No estamos autorizados para dar muerte a nadie. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

LECTOR 1: Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho? Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: Conque, ¿tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz. Pilato le dijo: Y, ¿qué es la verdad? Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? Volvieron a gritar: A ése no, a Barrabás. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.

LECTOR 2: Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: ¡Salve, rey de los judíos! Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: Aquí lo tenéis. Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Pilato les dijo: Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él. Los judíos le contestaron: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

LECTOR 3: Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte? Jesús le contestó: No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal en el sitio que llaman «El Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: Aquí tenéis a vuestro Rey. Ellos gritaron: ¡Fuera, fuera; crucifícalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Contestaron los sumos sacerdotes: No tenemos más rey que al César. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

LECTOR 1: Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: No escribas «El rey de los judíos», sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos. Pilato les contestó: Lo escrito, escrito está.

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.» Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo: Está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(TODOS SE ARRODILLAN O INCLINAN LA CABEZA).

LECTOR 1: Palabra del Señor.

TODOS: Gloria a ti, Señor Jesús.



PLEGARIA UNIVERSAL

I- Lector 1: Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

II- Lector 1: Oremos, también por nuestro santo padre el Papa Francisco.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y protege al Papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti bajo el cayado del Sumo Pontífice, progrese siempre en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

III- Lector 1: Oremos, por nuestro arzobispo, el Cardenal Juan García.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por nuestro arzobispo, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirva fielmente en la vocación a que le has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

IV- Lector 1: Oremos, también por los catecúmenos.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, que heces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos, para que al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre los hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

V- Lector 1: Oremos, por la unidad de los cristianos.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a toda la grey que sigue a Cristo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congregue en una sola Iglesia a los que consagró un solo bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

VI- Lector 1: Oremos también por el pueblo judío.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

VII- Lector 1: Oremos también por los que no creen en Cristo.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad, y a nosotros concédenos también que, progresando en la caridad fraterna y en el deseo de conocerte más, seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

VIII- Lector 1: Oremos también por los que no admiten a Dios.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes les lleven al gozo de reconocerte como Dios y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén.

IX- Lector 1: Oremos también por los gobernantes de todas las naciones.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de todos los pueblos, asiste a los que gobiernan, para que, por tu gracia, se logre en todas las naciones la paz, el desarrollo y la libertad religiosa de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén.

X- Lector 1: Oremos, hermanos, por todos los que se encuentran en alguna tribulación.

(Se hace una pausa)

Lector 1: Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en la tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Se hace una pausa larga y en medio del silencio, cada miembro de la familia toca o besa la cruz (o hace la señal de la cruz frente a ella), luego recitan todos:

*En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.*

*¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?*

*¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?*

*¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?*

*Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.*

*Y solo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.
Amén.*

LECTOR 1: Ahora, repitiendo las Palabras del Señor, nos atrevemos a decir:

TODOS: Padre nuestro... Amén

LECTOR 1: Oremos.

Dios todopoderoso, rico en misericordia,
que nos has renovado
con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo,
no dejes de tu mano
la obra que has comenzado en nosotros,
para que nuestra vida,
por la comunión en este misterio,
se entregue con verdad a tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

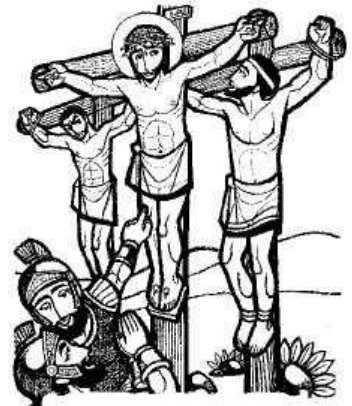
TODOS: Amén

BENDICIÓN (TODOS HACEN LA SEÑAL DE LA CRUZ)

LECTOR 1:

Que tu bendición, Señor,
descienda con abundancia sobre tu pueblo,
que ha celebrado la muerte de tu Hijo
con la esperanza de su santa resurrección;
venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo,
acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén





DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

NOTA: Para esta celebración familiar, se puede tener una mesita con un crucifijo adornado con flores y velas encendidas.

LECTOR 1: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

LECTOR 1: Queridos hermanos y hermanas, la Santa Iglesia se llena de júbilo por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que ha pasado de la muerte a la vida. La Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que sentirse alegres y confiados en la misericordia de Dios. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con Él siempre en Dios.

LECTOR 1: Tú que entregaste a tu propio Hijo a la muerte por nosotros.

TODOS: Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Tú que resucitado y glorioso perdonas nuestras culpas.

TODOS: Cristo, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Tú que iluminaste al mundo con la luz salvadora de Tu Hijo resucitado.

TODOS: Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR 1: Dios Todopoderoso y Eterno, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

TODOS: Amén.

TODOS:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendicimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre.
Amén.

LECTOR 1: Oremos.

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

TODOS: Amén.

PRIMERA LECTURA (Hch 10, 34a. 37-43)

LECTOR 2: Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados». **Palabra de Dios.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

LECTOR 2: Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

TODOS: Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

LECTOR 2: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

TODOS: Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

LECTOR 2: «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

TODOS: Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

LECTOR 2: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

TODOS: Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA (Col 3, 1-4)

LECTOR 3: Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. **Palabra de Dios.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

SECUENCIA

LECTOR 2:

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza

a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva,

a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla
y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?
A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,
los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea, allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.
Rey vencedor, apiádate de la miseria humana
y da a tus fieles parte en tu victoria santa.
Amén. ¡Aleluya!



ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

TODOS: *Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. ¡Aleluya! ¡Aleluya!*

LECTOR 1: Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 1-9)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

LECTOR 1: Palabra del Señor.

TODOS: Gloria a ti, Señor Jesús.

(SE HACE UNA PAUSA PARA MEDITAR EL EVANGELIO)

➤ Ahora se reza el Credo.

TODOS: Creo en un solo Dios...

PETICIONES

LECTOR 1: A cada petición respondemos: *R/. Cristo resucitado, ten piedad de nosotros.*

- Por la Iglesia, especialmente en este tiempo de cuarentena y aislamiento social, para que iluminada y purificada por la claridad de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
- Por el Santo Padre, los obispos y sacerdotes, que celebran la Santa Misa por todos nosotros, para que Cristo resucitado les anime en su misión y les fortalezca siempre. Roguemos al Señor.

- Para que todos los pueblos de la tierra reconozcan a Jesucristo, triunfador del pecado y de la muerte. Roguemos al Señor.
- Por todas las víctimas de la violencia, los pobres, los marginados, los que viven sometidos en las tinieblas del sufrimiento, para que sean iluminados, transformados y bendecidos por Cristo que es Dios de Dios y Luz de Luz. Roguemos al Señor.
- Por todos los miembros de nuestras familias, especialmente por los enfermos. Por los enfermos de Coronavirus, para que el Señor Jesús sea su fuerza y su sanación. Roguemos al Señor.
- Por los científicos, médicos, el personal de salud y de seguridad, para que el Señor les bendiga y sostenga especialmente en este tiempo, y premie sus sacrificios y fatigas. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor Resucitado y Glorioso ponga fin a esta pandemia. Roguemos al Señor.

LECTOR 1: Ahora, repitiendo las Palabras del Señor, nos atrevemos a decir:

TODOS: Padre nuestro...

LECTOR 1: Oremos (*pausa*)

Protege, Señor, a tu Iglesia con amor paternal,
para que, renovada ya por los sacramentos pascuales,
llegue a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén

TODOS:

Mi Señor Resucitado, qué bueno es sentir tu presencia poderosa pero acogedora que despierta y llena de vida todos los ambientes que me rodean, alejando todo sentimiento de angustia y abandono. Ayúdanos a permanecer siempre cerca de Ti, porque solo de Ti nos viene ese amor que nos sostiene, esa fuerza que nos restaura y todo ese poder para seguir luchando con valentía. Gracias por tu eterno sacrificio de amor en la Cruz, por tu gloriosa resurrección que nos invita a renovar nuestro corazón en tus promesas, y gracias por todos los momentos de oración que hemos disfrutado juntos. A ti el poder, la gloria y el honor, por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN (TODOS HACEN LA SEÑAL DE LA CRUZ)

LECTOR 1: Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

TODOS: Amén

➤ Se puede entonar un canto final.

